

Dedicatoria a don José Manuel Blecua

Los trabajos publicados en la sección «Estudios» de este tercer número de *La Perinola* fueron presentados, por vez primera, en el curso *Las fuentes de la invención en Quevedo*, celebrado en la Universidad de Santiago de Compostela, entre los días 14 y 18 del mes de julio de 1998. Contó con el patrocinio de las tres universidades gallegas y fueron sus directores Sagrario López Poza (Universidad de La Coruña) y Manuel Ángel Candelas Colodrón (Universidad de Vigo), además de quien suscribe estas palabras.

Aunque el planteamiento anunciado en el título del curso se centraba, en un primer momento, en el minero de fuentes quevedianas, muchos de los participantes optaron por combinar sabiamente este enfoque con otras perspectivas que enriquecieron de manera sustancial las apretadas sesiones. Lo que ahora se publica es casi la totalidad de sus ponencias, la mayoría ampliadas. Algunos participantes no han podido presentar sus estudios para este número por diversas razones: se echan de menos, si comparamos con la lista de participantes –publicada en la sección de «Noticias» de *La Perinola*, 2– los trabajos de Pablo Jauralde, Alfonso Rey, Carlos Vaíllo y Santiago Fernández Mosquera. Si se ha de justificar alguna ausencia, sea la mía propia, por más que el trabajo haya sido publicado ya, por una deuda contraída con Lía Schwartz, en el número anterior de esta misma revista.

Este volumen de *La Perinola* es especial, al menos por dos razones bien diferentes: hemos cambiado sutilmente la maquetación y aligerado gráficamente el tipo de letra para hacer la revista más agradable y legible. Y es un número dedicado a don José Manuel Blecua.

El director de la publicación y los participantes del curso hemos querido dedicar este número –cuando la revista está afortunadamente consolidada– a nuestro gran maestro de quevedistas aprovechando el honor que nos hace al aceptar este pequeño homenaje. De hecho, muchos de los participantes habían expresado su intención de dedicarle su trabajo particularmente. Mantenemos, como ejemplo, la de José María Pozuelo, porque resume

perfectamente nuestra intención y parte de nuestra calificación: «A don José Manuel Blecua, maestro ejemplar». Maestro de todos y ejemplo de muchos es siempre don José Manuel Blecua, en la filología y en su generosidad para con quien se ha acercado a su persona y a sus páginas. Sobrarán, hoy, las palabras lisonjeras; obligados estamos con los versos de su Quevedo:

De todo lo que ignoras te aprovechas;
ni anhelas premios, ni padeces daños,
y te dilatas cuanto más te estrechas.

Santiago Fernández Mosquera
Universidad de Santiago de Compostela